



GLASGOW, GRETA Y LAS BUENAS INTENCIONES Project Syndicate

Escrito por: Kaushik Basu¹

Puede consultar la versión original [aquí](#)

Con la acción climática muy detrás de la retórica, es natural preguntarse si todo lo que se habla es solo hipocresía. Pero no tiene por qué ser así: si queremos legar un planeta habitable a las generaciones futuras, es crucial comprender por qué puede haber una disyunción entre lo que cada persona pretende hacer y lo que el grupo realmente ofrece.

Tanto la ansiedad como la esperanza están aumentando en el período previo a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) en Glasgow. Hay ansiedad porque, salvo un puñado de ciegos intencionales, todos podemos ver el daño que le estamos haciendo al planeta. Los incendios, las inundaciones y el aumento del nivel del mar están causando estragos en todo el mundo, mientras que la destrucción del medio ambiente y el conflicto resultante están provocando movimientos de refugiados a gran escala que evocan imágenes bíblicas.

Pero también hay esperanza, porque algunos, entre ellos la activista climática Greta Thunberg, con su antiguo y alentador llamado a una acción más ambiciosa, reconocen la escala del desafío que enfrenta la humanidad. Con ese espíritu, la Unión Europea ha lanzado el Pacto Verde Europeo, que tiene como objetivo lograr que la UE sea neutral en carbono para 2050.

Estados Unidos también apunta a alcanzar emisiones netas cero para mediados de siglo, y recientemente anunció que duplicaría su contribución financiera para ayudar a los países en desarrollo a enfrentar la crisis climática, a \$ 11.4 mil millones por año. Algunos legisladores estadounidenses, en particular la representante Alexandria Ocasio-Cortez y el senador Ed Markey, han propuesto un Green New Deal, un plan ambicioso para rediseñar la economía estadounidense y, finalmente, eliminar todas las emisiones de dióxido de carbono estadounidenses.

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, el hecho es que comenzamos tarde en la lucha contra el cambio climático y ahora necesitamos acelerar las acciones correctivas si los humanos no queremos seguir el camino de los dinosaurios. La crisis climática es un problema mundial y requiere la acción de todos los países, pero muchas economías en desarrollo, incluidas algunas de las más vulnerables al clima, carecen de los medios financieros para hacer lo suficiente por sí mismas. Algunas economías emergentes, como Sudáfrica y gran parte del sur y

¹ Kaushik Basu, ex economista jefe del Banco Mundial y asesor económico principal del Gobierno de la India, es profesor de economía en la Universidad de Cornell y miembro principal no residente de la Brookings Institution.



sudeste de Asia, dependen enormemente del carbón y tendrán que pasar por una transición verde disruptiva.

Por lo tanto, necesitamos un compromiso colectivo para diseñar sistemas de apoyo, financieros y científicos, para ayudar a todos los países a hacer su parte. El acuerdo climático de París de 2015 fue un éxito diplomático, consiguiendo el apoyo de casi 200 países. Pero el mundo se está quedando lamentablemente por debajo de la meta - limitar el calentamiento global a 1,5º Celsius, en relación con los niveles preindustriales - que se acordó en París.

¿La reunión de Glasgow catalizará una acción genuina? Thunberg advirtió recientemente que "los líderes dirán que haremos esto y haremos esto ... y luego no harán nada". Y la frustración generalizada por la ambición climática insuficiente de los líderes no se limita a los jóvenes. La reina Isabel II de Gran Bretaña expresó un sentimiento similar , diciendo que "es realmente irritante cuando hablan, pero no lo hacen".

Tal desesperación es natural. Cuando vemos que la acción climática va tan atrás de la retórica, inevitablemente nos preguntamos si todo lo que se habla es solo hipocresía.

Pero no tiene por qué ser así. Si queremos legar un planeta habitable a las generaciones futuras, es fundamental comprender por qué puede haber una disyunción entre lo que cada persona pretende hacer y lo que el grupo realmente ofrece. Juegos icónicos como el dilema del prisionero han demostrado que este es el caso en el ámbito de la toma de decisiones egoísta. Movilizar la determinación y el compromiso necesarios para abordar la crisis climática es un problema para las ciencias sociales y la filosofía moral tanto como para los políticos.

Al contrario de lo que la economía neoclásica quiere hacernos creer, la economía moderna no opera como una serie de mercados impersonales impulsados únicamente por las aspiraciones de los actores individuales. Más bien, como señala Mariana Mazzucato en su libro *Mission Economy: A Moonshot Guide to Changing Capitalism* , los mercados están "incrustados en reglas, normas y contratos que afectan el comportamiento organizacional, las interacciones y los diseños institucionales".

Por tanto, es un error equiparar la acción colectiva con la suma de las intenciones individuales. Cuando la gente dice que quiere hacer todo lo posible para evitar un desastre climático, pero hace poco, puede que no sea hipocresía. Pueden estar en las garras de lo que he descrito en un artículo reciente como "El dilema de Greta".

En este juego, un grupo de personas inicialmente persigue sus propios intereses, sin preocuparse por cómo el daño ambiental causado por sus acciones dañará a las generaciones futuras. Si las personas se vuelven conscientes del medio ambiente y toman medidas correctivas, los modelos económicos tradicionales



predecirían que tal cambio conducirá a mejoras en el bienestar de las generaciones futuras.

Pero en el mundo complejo y estratégicamente conectado que habitamos hoy, el resultado puede ser diferente. El dilema de Greta ilustra el resultado paradójico por el cual los individuos que se vuelven conscientes del medio ambiente colectivamente causan un mayor daño al medio ambiente. Similar a una de esas pinturas paradójicas de MC Escher, es el entrelazamiento de pequeños pasos individuales lo que lleva al grupo a un destino que no buscaba. Lejos de ayudar a las generaciones futuras, terminan lastimándolas.

Es cierto que este juego está diseñado deliberadamente para resaltar la paradoja. Pero muestra que, en la compleja economía global actual, debemos prestar mucha más atención a los fundamentos estratégicos de la interacción humana para diseñar políticas que puedan ayudarnos a alejarnos del borde del desastre climático.

Esto puede parecer un argumento académico estrecho, pero no lo es. Si queremos hacer realidad la ambición de Thunberg, que creo que muchas personas, incluidos muchos líderes, comparten genuinamente, debemos utilizar el Dilema de Greta como base para diseñar las políticas e instituciones que necesitamos.

Entonces, aunque tenemos razón en preocuparnos de que los líderes no hagan lo suficiente en la COP26, también debemos ser conscientes de que aquí hay un problema científico. Sobre el cambio climático y otros temas, debemos comprender el juego social y económico que estamos jugando y tratar de alterar sus reglas para que nuestras intenciones morales individuales se reflejen mejor en los resultados colectivos.